

2
PTAS

140



Florencia Becquer

Tajo

Ayuntamiento de Madrid



Haces de trigo.

La voz de América para España

Hora española	Estación	Frecuencia	Onda	Hora española	Estación	Frecuencia	Onda
00,15	WKLJ	9750	30,8		WRUW	11730	25,8
01,15	WKTS	6120	49,0		WRUS	15130	19,8
	WKLJ	7565	39,7	14,15	WRUA	11145	26,9
02,15	WKTS	6120	49,0		WRUW	11730	25,6
	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
03,15	WKTS	6120	49,0	15,15	WRUS	15130	19,8
	WKLJ	7565	39,7		WRUA	11145	26,9
04,15	WKTS	6120	49,0		WRUW	17750	16,9
	WKLJ	7565	39,7		WRUL	15350	19,5
05,15	WKLJ	7565	39,7	16,15	WRUS	15130	19,8
	WCBX	6170	48,6		WRUA	11145	26,9
	WCRC	6120	49,0		WRUW	17750	16,9
06,15	WKLJ	7565	39,7		WRUL	15350	19,5
	WCRC	6120	49,0	17,15	WRUA	11145	26,9
07,15	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
	WRUL	7805	38,4		WRUL	15350	19,5
	WRUW	6040	49,7		WRUW	17750	16,9
08,15	WKLJ	7565	39,7		WGEA	11847	25,3
	WRUL	7805	38,4	18,15	WRUA	11145	26,9
09,15	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
	WKTS	6120	49,0	19,15	WRUA	11145	26,9
	WBOS	6140	48,9		WRUS	15130	19,8
10,15	WKLJ	9750	30,8	20,15-20,45	WRUA	11145	26,9
	WBOS	6140	48,9		WRUS	15130	19,8
11,15	WKLJ	9750	30,8		WGEO	9530	31,5
	WBOS	11870	25,3	21,15	WRUA	11145	26,9
	WRUS	9700	30,9		WRUS	15130	19,8
	WRUA	11145	26,9		WGEO	9530	31,5
12,15	WRUS	9700	30,9		WKLJ	9750	30,8
	WRUA	11145	26,9	22,15	WRUA	7575	39,6
	WGEO	15330	19,6		WRUS	9570	31,4
13,15	WRUA	11145	26,9	23,15	WKLJ	9750	30,8
	WGEO	15330	19,6				

La transmisión a las 19,15 horas, por la Emisora WRUS, es simultáneamente retransmitida por Londres en las siguientes longitudes de onda:

25,09 metros - 11,955 kc.
41,96 metros - 7,150 kc.

31,41 metros - 9,550 kc.
48,43 metros - 6,195 kc.

Director: Manuel GARCIA SANTOS

REVISTA GRÁFICA SEMANAL

Redacción y Administración: Libertad, 16 - Teléfono 28154



¡Cinco años ya!...

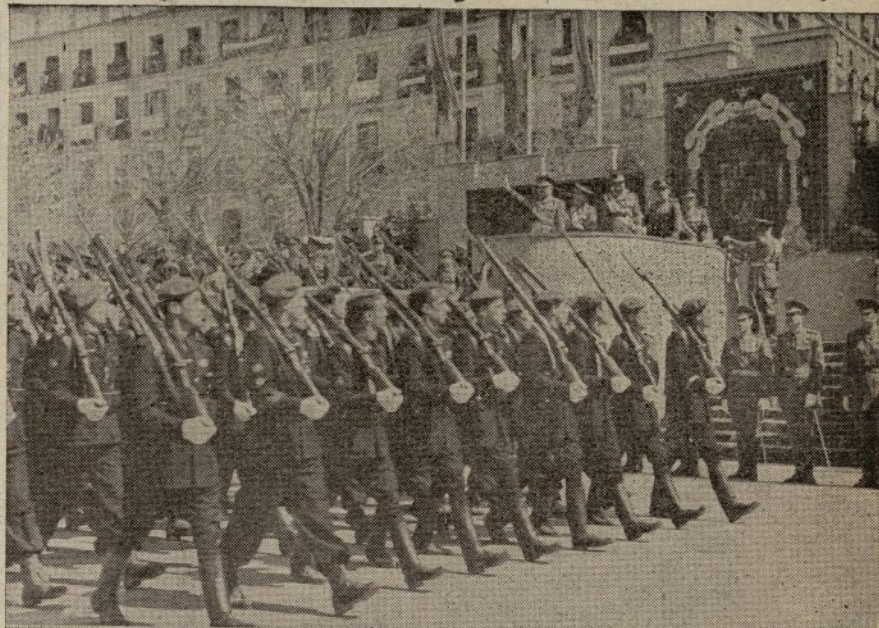
PARA la vida de una nación, no es nada un lustro. Para el recuerdo, comienza ya a constituir el Día de la Victoria una fecha lejana. Sobre todo para los frágiles de memoria, para los olvidadizos, para aquellos que no recuerdan bien lo que sufrieron, lo que ofrecían si llegaba a salvarseles y lo que regatean ahora...

Però el pueblo, el buen pueblo español, tiene memoria fiel y recuerda: «La guerra ha terminado.»

Por eso se hace un haz en torno a su Caudillo y ovaciona al Ejército que supo liberarlo de la pesadilla.

¡Día 1.º de abril de 1939!... ¡Día 1.º de abril de 1944!...

España, conducida por Franco, camina en línea recta hacia su meta de destino.





Wander Weyden, pone en el rostro del Crucificado su infinita piedad hacia el Hombre

El Amor llevó a Jesús a bendecir infinitamente, con su cuerpo santísimo, el madero que hasta aquel instante era ominoso.

Habían ido sus Apóstoles por toda la Tierra en maravillosa predicación de su Reino. Signos de la Redención, para la siembra de Eternidad, el Criamón, o monograma de Cristo; el cordero, el león, sus representaciones dogmáticas; el pescado, el pelícano, el buen pastor; el pescador, el águila, la vid, el olivo, calificado de **Signum Christi**.

Inicial expresión de la Cruz la X, a la que se añade una P, monograma de Constantino. Sucédele la griega, de aspas idénticas, la que no obstante se va relegando en España, al alargarla, apareciendo en donaciones y legados a iglesias y casas de oración con carácter áureo y argenteo. «Donde está la Cruz está el Mártir», dijo San Paulino de Nola. El Crucificado figura, a par-

tir del siglo x, en la Península, en las cruces procesionales, abundando por doquier.

Recordemos el Crucifijo donado por Fernando I y Doña Sancha a la colegiata de San Isidoro, de León, trabajado minuciosamente en marfil.

Adoptaban los altares forma de mesa, con reducido soporte, en cuyo espacio hueco eran depositados los relicarios; lo cubría el ara, no muy grande, y se grababa en la misma el nombre del santo a que estaba dedicado.

Con anterioridad a la llegada de los árabes, sobre el altar no se situaban imágenes, ni alegorías, y sí, colgados en la bóveda, vasos, arquetas, coronas y luminarias.

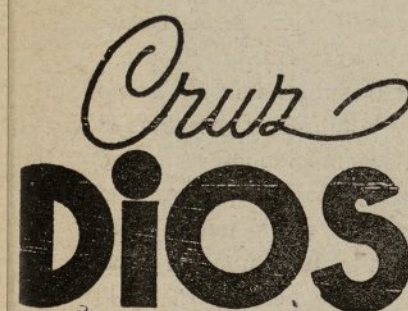
Dona Doña Urraca a la catedral leonesa, en el siglo XI, un Crucifijo que representa al Señor, tras haber expirado, con el pecho atravesado por una lanzada; coronándose su efigie para indicar su omnipotencia y jerarquía. A esta época pertenece, asimismo, el famosísimo Cristo de las Batallas, del trascoro de la catedral salmantina, y el del Cid, de cobre esmaltado o bronce, de gran calidad bizantina.



¡Quién no ha sentido en su corazón el agudo dolor del arrepentimiento ante la maravilla de Jesús del Gran Poder!



Avanza el período gótico y la expresión en arte del Crucificado se humaniza hasta llegar a tal realismo que, como en el caso del muy renombrado de Orense, da la exacta impresión de la criatura torturada. En este sentido no puede omitirse al de Burgos, del cual, asegura la tradición, fué escultor el propio Nicodemus, quien dió plástica de tal suerte a Aquél cuyo recuerdo llevaba impreso en el alma.



Siglo XIII en su mitad. Desaparece en las esculturas de Jesús en la Cruz uno de los clavos de sus divinos pies, coincidiendo dicha circunstancia con la adaptación del Crucifijo en forma de «tau» (letra griega)

o T (cruz commisa), a más de otras modalidades, incluso la en ípsilon o Y griega, aun cuando inclinándose—pese a conceder libertad de forma representativa—la Iglesia por la Cruz latina T y los cuatro clavos primitivos, reforzada en su inclinación por el hallazgo del gráfico con el Crucifijo-copia, en el palacio de los Césares.

Nuestros imagineros consiguieron crear un tipo inmortal de imagen del Crucificado. Pacheco, suegro de Velázquez, al referirse al tema, explicaba: «Adosado al santo madero, más que pendiente de él, está el sagrado

¡Obra de minorías y no de vulgo el inmortal Cristo de la Agonía, atribuido a Velázquez...!



«Cristo de las 7 estaciones». Toda la estilizada ternura de nuestro siglo xx en la talla

y lívido cuerpo del Redentor sujeto a la Cruz por cuatro clavos, teniendo cada pie en el suyo (como lo dijo San Irineo), y apoyando los pies en repisa de la misma Cruz».

Velázquez presenta al suyo expirado en toda la majestad del holocausto inmenso del Amor. Obra de minorías; no de vulgo.

Alonso Cano y Murillo lo muestran como rezo corpóreo. Goya, trágico en demasía. Forment, Berruguet, Hernández, Roldán, la Roldana, Martínez Montañés y Juan de Mesa, escultóricamente, consiguen en sus tallas acercarnos el pasmo de la Misión.

El amor llevó a Jesús a bendecir infinitamente el madero que hasta aquel instante era ominoso

Fe y fervor son metas inspirativas de la realización española del Crucificado, hasta el extremo de deberse a la elocuencia de sus concepciones la prosternación espiritual de muchos conversos.

Bremón SANCHEZ



Para alzar la íntima verdad de la plegaria hacia Aquél a quien va dirigida por sublime anhelo del alma, no basta lo acendrado de la intención ni muchas veces la sinceridad del aserto. El creyente, al fin susceptible a las influencias del medio, como criatura que es y mortal en materia, precisa ambientar la oración, por medio de la afinidad total con la circunstancia el momento y la emoción con que debe ser expresada.

Así, en el templo, para buscar la espiritualización de la imagen, el contraluz en lo físico es tan imprescindible como la fe en lo elevativo, porque las cosas, que contribuyen en su inercia a la armonía de lo universal, han de ser bautizadas de Arte por el hombre, para acercarlas a la exacta misión de lo espiritual, meta y trayectoria de todas las otras.

He aquí el cometido singular del cirio, que contribuye a la plástica del simbolismo luminoso de la imagen, para, en el realce de su brillantez pabilar, hacerla más asequible al que reza y más definido su simbolismo.

El cirio aporta al templo pensamiento de vuelo, en la cera que lo forma producto del de la abeja, que en su laboriosidad visita todos los recovecos de la flor; intimidad, en su ceruelo matiz, muy singular

al de las vírgenes enclaustradas para rezar por el Mundo desviado; rectitud, en la alzada de su perfil, que se dirige, como humildísima columna, al cielo, y vierte lágrimas de continuo, cual si las del arrepentimiento de los que ante él confiesan sus desaciertos se prendiesen, mariposas de pena, en su llama; brillantez de minúsculo sol, eco del mismo del alma, que cuando la carne se postra se siente más feliz. El cirio, en fin, es brote en blanco mate que ante el altar declara esa razón a que antes nos referíamos: la contribución de las cosas, en su inercia, a la armonía de lo universal.

Cuando la nube del incienso sube hacia El, como ofrenda sutil de la piedad de los hombres, y reza más el pensamiento que los labios en la emoción de sentir su cercanía, y el corazón se trueca en libro de plegarias, el cirio adquiere su apoteosis y su luz nos penetra hasta en el recuerdo, haciéndonos repasar toda nuestra vida. Nuestra vida, breve pasaje de la que nos espera en lo Inmortal.

¡Luz cirial! Ella acompaña, alumbra, nuestro camino, del nacer al morir; en la vela corta del acólito, que nos aclara el rostro cuando, por primera y única vez, somos bautizados en el nombre del Padre; en la inexpressable majestad de recibir, cuando la razón apunta, el círculo deífico de la Santa Forma; en la confidencia suprema de la Misa; en el inolvidable instante del enlace; en cuantas ocasiones nos sentimos merecedores del inefable disfrute de los goces maravillosos de la Religión. Luz de antepasados y de descendientes, que sabe y sabrá de todas y cada una de las ansiedades colectivas y particulares del hombre, y cuyo resplandor responde siempre a la verdad de creer y la supremacía de esperar.

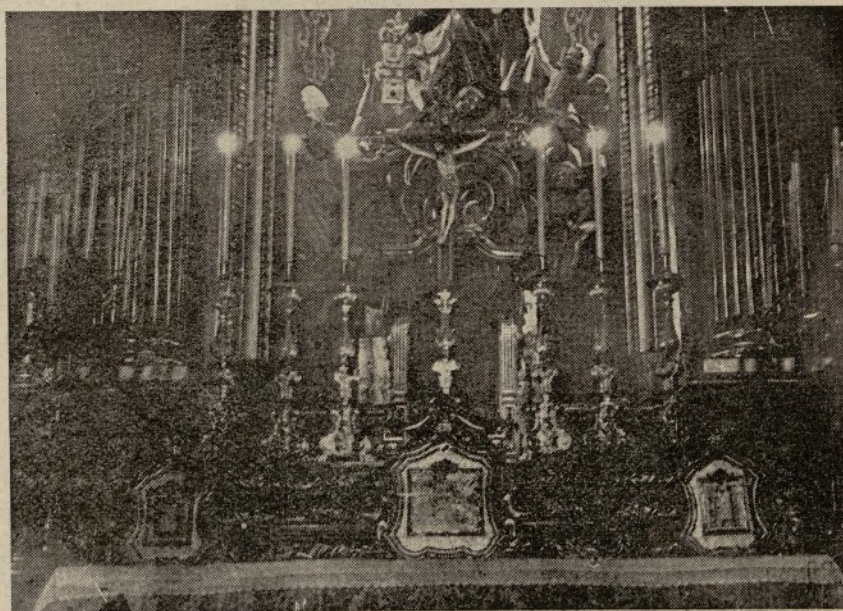
Procesionalmente, la luz de los cirios es indispensable a la grandeza peculiar del desfile de fe. Y sobre todo en esa hora en que

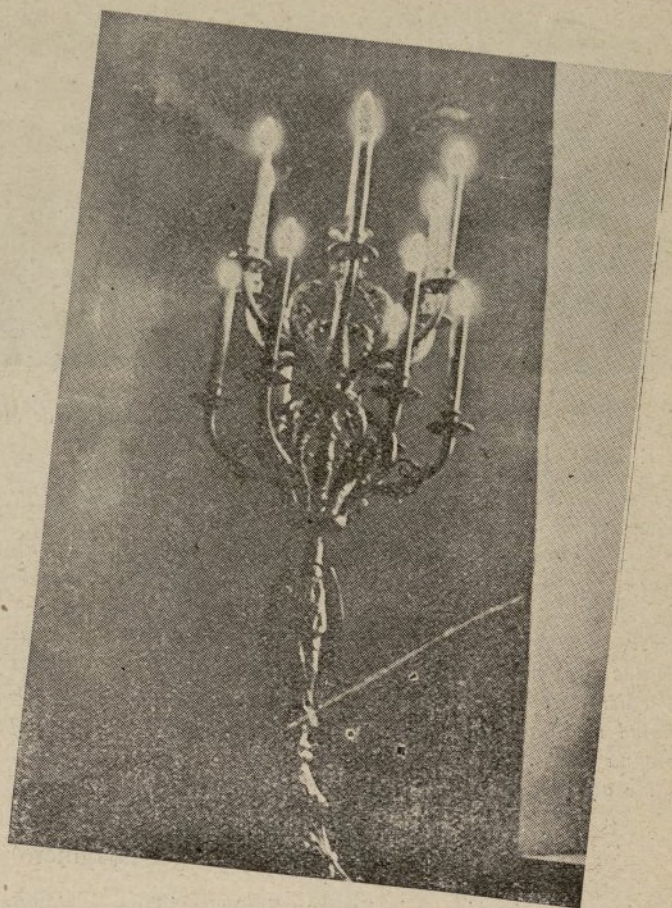
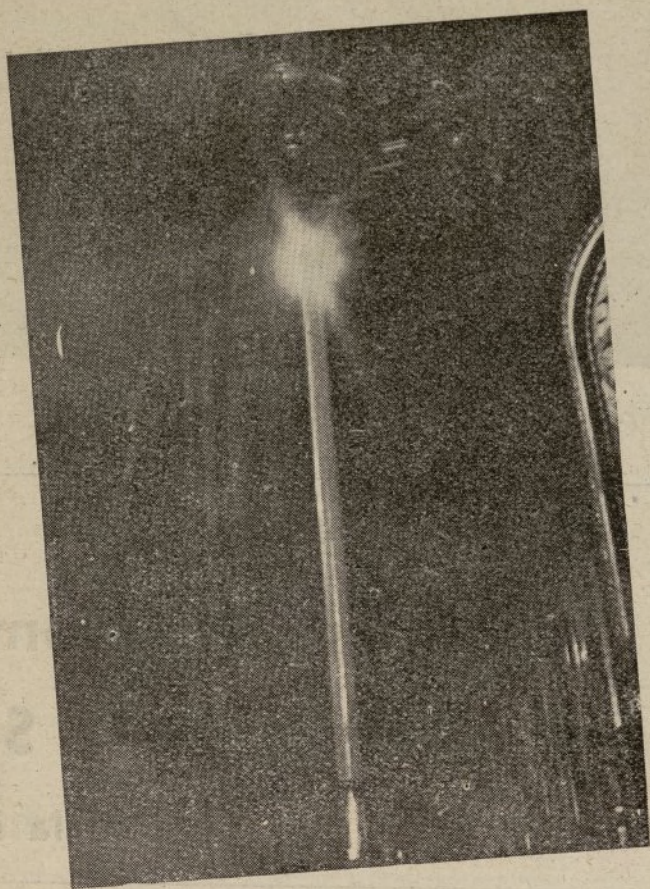
el día deja paso a su hermana la noche y toda la ciudad se convierte en templo al paso divino de las imágenes, que conocieron la inspiración del artista y el homenaje

EN ESTOS DIAS...

CIRIOS Y ALMAS

POR CARLOS DE AMÉRICA





de las multitudes, el parpadeo de los cirios, su temblor, es muy semejante al de las almas de los que las acompañan fervorosos, en ansia inextinguible de marcharse con el pensamiento de la Tierra y buscar las fronteras del único Reino en que la ficción no prevalece, porque conduce directamente a la vida de la Vida, al definir el Evangelio como ley directriz de toda acción sin mengua.

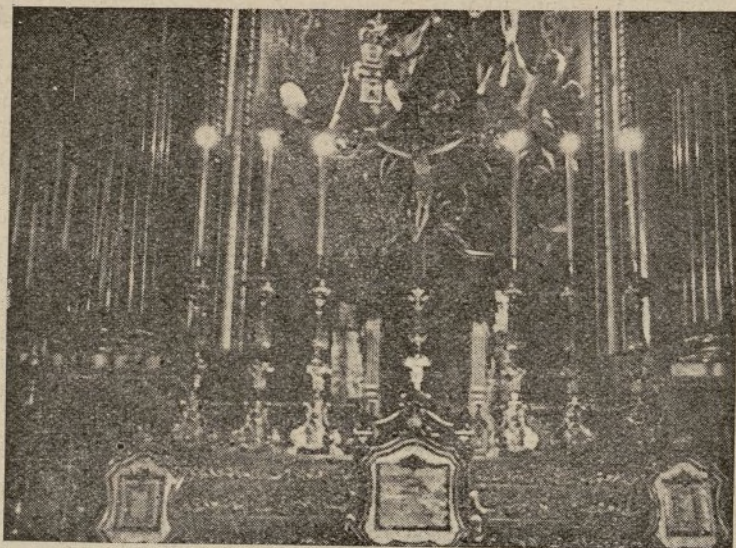
¡Arte de luz! No está lejos de ser la única que puede, sin dejar de ser conductora, convertirse en estela de faro proyectado a lo Infinito, para que el alma, a más de convertirse en gran meditación, halle su exacto predominio en el hombre, inclinado a encontrarla aun cuando con frecuencia quiera ahuyentar con sus sombras el aviso constante que de sí mismo surge, para trazar la travesía a su propia verdad.

En la penumbra, el cirio nos habla de pasado; nos evoca cuantos momentos han sido para las generaciones que nos han antecedido; nos sitúa en el ayer que el parpadeo de su luz perpetúa a través de los años que parten. En la brevedad de su pábilo está una muy larga serie de hechos y cosas, que el cirio mismo es como el exvoto de cera en cuyas lágrimas, a través del tiempo, se han derramado todas las de rectificación de la humanidad.

Cirios y almas. En los primeros, la retención de esa

luz que, al ser dedicada a una imagen venerada, recobra mayor esplendor bajo el silencio de las grandes naves catedralicias, luz humilde que merece acercarse a la grandeza espiritual del altar para alumbrar libros de rezos y devociones sin término; en las segundas, la fe como antorcha máxima; la que sabe conducir la plegaria hasta lo inaccesible, la que apacigua el dolor, al pensar en la recompensa

infinita; la que calma las sedes del espíritu en la espera de ese magnífico tercer día, en que hemos de resucitar, más hijos de Dios si cabe, a la Inmortalidad, si sabemos convertir nuestra alma en ese cirio promisor que pone destellos en la senda de todos los deberes, e inclinaciones en la cooperación con nuestro destino insuperable.



CERVECERIA "BAMBU"

ESMERADO SERVICIO

TAPAS VARIADAS

Amor de Dios, n.º 23
(Junto al Teatro Cervantes)

Teléfono 25195
SEVILLA



Castillo Lastrucci Antonio Sánchez Lecaroz Enrique de Mora Figueroa José Mateos Torres El maestro «Realito»

—Sevilla vive su incomparable Semana Santa llena de tradición, de leyenda, de fervor y de luz.

Ante los cortejos maravillosos, los sevillanos renuevan anualmente la fe encendida y el gran sentido estético de un pueblo que ha sido ungido por la gracia.

Hemos interrogado, a voleo, sin orden ni sistema, a unas cuantas personalidades sevillanas pertenecientes a los sectores más distintos. Y ellos nos dicen, con sencillez magnífica y sinceridad inestimable, cómo sienten los instantes supremos de la Semana Santa.

He aquí lo que nos han dicho los interrogados:

Castillo Lastrucci (escultor-imaginero)

Mi mayor emoción en la Semana Santa sevillana es el momento de la salida de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder de la parroquia de San Lorenzo, en la madrugada del Viernes Santo.

La imagen que cuenta con mi preferencia es el Santísimo Cristo de la Expiración, vulgo «El Cachorro», del inmortal Ruiz Gijón; pero me entusiasma también extraordinariamente el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, de Juan de Mesa.

Muñoz San Román (escritor)

El momento para mí más emocionante de la Semana Santa sevillana es aquel en que hace su salida de la capilla del Patrocinio la genial escultura del Cristo de la Expiración, vulgarmente llamado «El Cachorro».

Es en la tarde solemne del Viernes Santo, espléndida de sol y de aire saturado de aromas, cuando ya cansados nuestros ojos de mirar visiones nazarenas y nuestros oídos de escuchar marchas solemnes y dolorosas «saetas», presenciamos la salida de este Cristo famoso, que no tiene par, impresionando nuestros sentidos hasta cautivarlos y anonadarlos. Su rostro, en actitud expirante, es de un dramatismo que inspira los más profundos sentimientos de pena en nuestro corazón.

La imagen que más admiro de cuantas enriquecen el tesoro artístico de nuestra sin igual Semana Santa, es la peregrina y

NUESTRAS ENCUESTAS

¿Cuál es el momento que más emoción le produce, en la Semana Santa Sevillana?
¿Cuál es la imagen que más le gusta?

salerosa imagen de la Esperanza de la Macarena. De su rostro apenado, refule una gracia tan singular que parece como que trasciende el «paso» que sirve a Nuestra Señora de trono. Así su palio, el manto que lleva en sus hombros, las velas con flores de cera que la alumbran, los ramos de claveles que la perfuman, son de tal originalidad y gracia, que no se confunden con ningunos otros. Y la Virgen morena, chiquita y salerosa, es como la más bella mujer sevillana; y en ello estriba su mayor encanto.

Antonio Sánchez Lecaroz (escritor)

Es tan amplio el tema que no se sabe de momento responder. Pero, indudablemente para mí, lo más interesante de la Semana Santa es el paso de las Cofradías por la santa y metropolitana Iglesia catedral. Instantes que mejor reflejan la profundidad y elevación religiosa de estos días. El silencio en las grandes naves catedralicias, seguido como de rumor inadvertido y grato por la cadencia de las pisadas y cirios, conmueve y sorprende a la vez. Y en cuanto a lo de la imagen preferida, difícil es la pregunta, pero... sin duda, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Todo lo que el arte pueda aportar a la fe se halla en el rostro y figura de esta imagen. Ante ella sentimos una doble sensación de relieve, por la entereza y contextura resignada del dolor y por lo sobrenatural.

José Mateos Torres (industrial)

Sinceramente creo que lo más interesante de la Semana Santa es la salida de la cofradía del Silencio. Es maravilloso y de una profundidad emotiva, que sorprende y emociona realmente. El orden y el silencio ante la salida de la imagen, en la que tan sólo el pisar de los «costaleros» y la voz de mando quebrantan, nos ofrecen instantes de misteriosa emoción. Y sobre todo el pequeño recorrido ante su propia calle, donde el público, fervoroso, se agolpa para saciarse de este espectáculo conmovedor.

En cuanto a la imagen preferida no dudo en afirmar que la Virgen de la Amargura, magnífica talla que, junto a la de San Juan, ofrece un inapreciable tesoro de arte por su belleza y sobria armonía. Además, a decir verdad, el conjunto del «paso» es de lo más admirable y perfectamente conseguido.



Muñoz San Román Carmen Reyes Eduardo Moreno Pepe Pinto Rafael Ortega

emocionante de los muchos que tiene nuestra Samana grande de este pueblo que se llama Sevilla. Emoción de propios y extraños.

Enrique de Mora Figueroa (Presidente del Consejo de Administración de Andalucía Films)

El momento más emocionante es para mí ese de las dos de la madrugada en la plaza de San Lorenzo y ver abrirse las puertas de su iglesia para inciar su salida la procesión del Gran Poder.

Mi imagen preferida, y por la que siento una inmensa devoción, es la de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

Rafael Ortega (primer bailarín)

Pertenezco a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y como tal he de consignar lo siguiente:

Mi mayor emoción en la Semana Santa lo experimento cuando observo la religiosidad del pueblo sevillano congregado en la plaza de San Lorenzo, en el momento solemne en que dan las dos de la madrugada y sale nuestra Cofradía. Ese momento expectante de la muchedumbre en espera de ver aparecer la figura de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, es verdaderamente emocionante. Después, y dentro siempre del más sepulcral silencio, la saeta vibrante que enciende la noche oscura en resplandores de emoción del pueblo. Mi imagen preferida es Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

Carmen Reyes (primera bailarina)

Me emociona toda la Semana Santa... Sin embargo, he de recordar siempre, porque me produce gran emoción, la salida de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en la madrugada del Viernes Santo. Ese desfile imponente de cientos de nazarenos, bajo un silencio sepulcral, me conmueve, y creo que a todos los asistentes les ocurrirá igual. La saeta, en uno de estos momentos, me hace estremecer de emoción.

Mi imagen preferida es María Santísima de la Esperanza, vulgo Esperanza de la Macarena, de la parroquia de San Gil.

Pepe Pinto (cantador flamenco)

Pepe Pinto contesta así a nuestras preguntas:

Divina Semana Santa,
llorando mi corazón
esta saeta te canta,
que es una humilde opinión
que sale de mi garganta:
La Semana santa es,
escucharme hermanos míos,
la salía del Gran Poé,
«El Cachorro» sobre el río,
¡¡La Macarena al amanecer!!

Eduardo Moreno (industrial)

Me conmueve y me hace estremecer de emoción ese momento indescriptible en el que, cuando al sonar las dos de la madrugada del Viernes Santo, se abren las puertas de la capilla de San Lorenzo para dar paso a la gloriosa Cruz de Cristo y tras de veinte minutos de salir penitentes aparece nuestro Padre Jesús del Gran Poder.

También me emociona, en la mañana del Viernes Santo, el «paso» de la Virgen Macarena por su barrio, cuando el pueblo en masa acude a despedir a la popular imagen.

El maestro «Realito», profesor de baile

¿Qué cuál es el momento que yo creo más impresionante?

Hombre, a un andaluz cien por cien como yo, le es difícil contestar a esa pregunta por no herir la susceptibilidad de otras Hermandades, y mi contestación es algo difícil, pero ahí va:

En lo que más siento emoción, y no es de ahora sino desde niño, es en la salida de la madrugada del Viernes Santo del Cristo del Gran Poder por su marco incomparable y emocionante de las dos de la madrugada. La plaza de San Lorenzo, poblada de naranjos, que en el momento de abrir sus puertas el templo y al aparecer la figura del Divino Redentor, los naranjos en flor despiertan sus perfumes de azahares ofreciéndoselo, en unión del canto de una saeta, que como dardo encendido cruza el espacio, lo purifica y lo santifica. Ese momento es la oración del creyente y del perjurio, y yo creo que es el más

Cervecería ESPAÑOLA GRAN RESTAURANTE

Exquisito café exprés
Lugar preferido por las familias
Servicio esmerado
Magníficas tapas

TETUAN, 38. - Telfnos. 22292 y 22545

El sitio más céntrico y concurrido de Sevilla

MUEBLES EUROPA

Amor de Dios, 58 y 60 y Europa, 8

Teléfono 22283

SEVILLA

Castillo **LASTRUCCI**

Es Director de la Escuela
de Imaginería Sevillana y
autor de numerosos y bellos
pasos.

Por Juan Arrabal



*Dos figuras en un «paso», original de
Castillo*

ANTONIO del Castillo Lastrucci, gran imaginero sevillano, trabaja incansable durante el año para que unos días—los consagrados a la Semana Santa—puedan las cofradías sevillanas transmitir al pueblo la emoción por medio de sus imágenes.

Las obras de Lastrucci son perfectas y muy abundantes, pero entre las que merecen especial mención se

Imagen de la Virgen de la Hiniesta, que el imaginero Castillo esculpió para sustituir a la quemada por la horda. (Foto Luna.)



cuentan las dos magníficas esculturas de la Cofradía de la Virgen de la Hiniesta, la del dulce y resignado dolor de la Santísima Virgen y la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, maravillosa talla de escultor y firme exponente de la perfección de un arte.

Como compositor de Misterios alcanza éxitos logrados en La Presentación de Jesús al Pueblo, de la Cofradía de San Benito de la Calzada, el vulgarmente llamado Cristo de la Bofetada, plétórico de expresión y dramatismo, el de las Tres Caídas, de la Esperanza de Triana, la reforma del «paso» de la Sentencia, de la Macarena, y otros muchos.

Encontramos a Castillo Lastrucci trabajando con entusiasmo sobre una imagen de Santa Genoveva para la iglesia del mismo nombre que hay en Sevilla.

—No hay más remedio que trabajar—, nos dice con acento simpático.

Y añade:

—Desde luego le advierto que yo no soy de los que gustan, en sus ratos libres, ir al café o al cine. Cuando tengo unos momentos libres, en seguida los empleo en bosquejar un nuevo trabajo.

—¿Muchos encargos?

—Bastantes; más de los que puedo realizar en todo el año. En este momento tengo los encargos siguientes: Santísimo Cristo de la Cruz, para El Carpio; Jesús con la Cruz, para la misma localidad; Virgen del Carmen, para Alicante; Virgen de Aracelis, para Sevilla; La Sagrada Familia, para Guadix; San José, para Aracena; Cristo crucificado, para Cabeza de Buey, y la Magdalena, para Sevilla. Además, hace dos días, he entregado un grupo escultórico del Descendimiento, para Badajoz.

—¿Puede darnos alguna definición teórica sobre su arte?

—Mi arte lo defino yo con brevedad: Tomar del modelo vivo, lo esencialmente humano y, luego, divinizar

la expresión. Porque, vamos a ver: Si yo, para tallar una Virgen, me limito a tomar de una mujer, por muy bella que sea, su forma carnal, si soy diestro en el arte, habré tallado, habré conseguido seguramente una buena escultura... pero la Virgen que nos canta tan deliciosamente la Iglesia, ésa no aparece en la obra, ya que no puede haber una mujer, por perfecta que sea, que se asemeje a la Madre del Redentor, físicamente hablando. ¿No es eso? Yo, hombre de fe, veo y presiento, a mi modo, a la Virgen, y cuando he sacado el máximo partido al modelo, me abstraigo y empiezo a luchar por dar con las gubias la expresión ideal que yo he sentido. Esa es, en mi opinión, la obra capital de todo imaginero. Se puede ser un magnífico escultor y no sentir la imagería religiosa. Claro es, que para ser un buen imaginero, forzosamente hay que ser antes un buen escultor. En este extremo tan delicado, opino que los imagineros andaluces del Siglo de Oro eran muy superiores a los del resto de España.

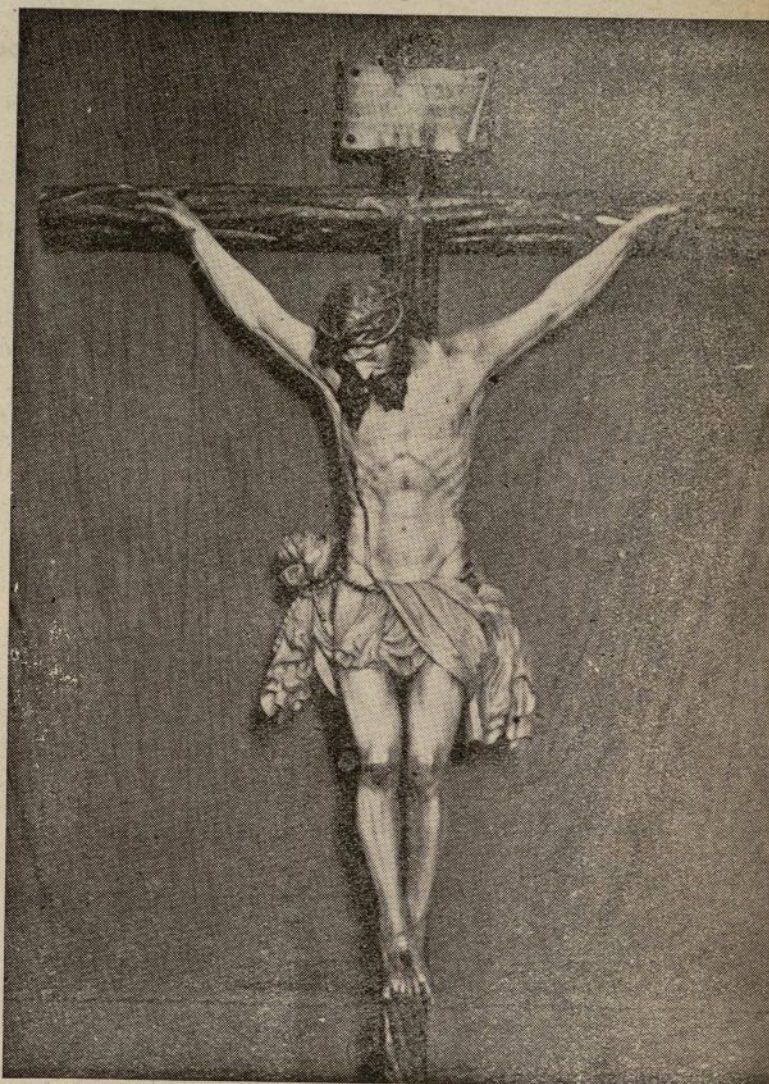
Castillo, al hablarnos de esta forma, nos recuerda sus imágenes llenas de emoción, sus Cristos, exponente magnífico de un arte excelso y sus esculturas perfectamente logradas.

—¿Qué cree usted, Lastrucci, qué es necesario para ser un buen imaginero?

***El artista** que sabe crear,
porque sabe sentir*



«Jesús, atado a la columna», obra de Castillo Lastrucci, que figura en las cofradías de Guadalcanal. (Foto Luna.)



El Cristo de la Buena Muerte, que se veneraba en la parroquia de San Julián, reconstruido por Castillo Lastrucci. (Foto Luna.)

—En primer lugar, ser escultor y, después, sentir la Religión y... eso sí, haber nacido en Sevilla.

*Porque Sevilla es embrujo de
noches del corazón,
asomándose a las rejas
para atar una ilusión,
entre un beso y un suspiro,
entre un hierro y una flor,
porque Sevilla es embrujo
de cruces y de pasión,
ungüento de Avemarias
y puñaladas del Sol.*

No queremos molestar más en su tarea al gran Lastrucci. Hemos conseguido nuestro propósito y abandonamos el estudio del escultor con la impresión de haber hablado unos momentos con un hombre que sabe crear porque sabe sentir.

Los que llevan LOS PASOS

POR JUAN DE SEVILLA.

El músculo, la fatiga y el dolor, acuciados por el fervor de los «costaleros» hacen posible, en Sevilla, el silente desfilarse de las imágenes de la Pasión

—«Una paraíta suave, y quearse parao, ¡valiente!...»

Y al conjuro de esta voz del capataz, el «paso», como atraído por una fuerza de gravedad desde un punto fijo del asfalto, desciende al unísono por sus cuatro aristas fundamentales. La figura sublime del Redentor, en rictus de dolor por la calle de Amargura, baja de nuevo a la vida real y sensible de los hombres.

Esta parada de los que llevan los «pasos», alto en el camino de la Pasión de Cristo, centra las miradas de miles de criaturas en la faz del Señor y lágrimas de emoción y de congoja invaden los corazones. Ni Montañés, ni Mena, ni Roldán, ni ninguno de los excelsos imagineros, sospecharon, a la hora de rematar su obra, que en la cara del Nazareno habría de reflejarse esa mutación, ese gesto vivo, esa expresión con movimiento que todos admiramos, cuando la imagen que concibió el artista detiene su marcha, en alado caminar por las calles de Sevilla y descansa unos momentos de la fatiga de los que la llevan sobre sus hombros vigorosos y rítmicos, en esa estación de penitencia que siglo tras siglo revive la Semana Santa sevillana.

Puede decirse que hasta ese momento de la parada del «paso», el olor a cera cremada, a humo de incienso, el aroma de azahares de los «pasos» de Virgen, polen de claveles de pechos de mujeres sevillanas, trata de anestesiar el dolor que el desfile de las escenas de la Pasión de Cristo atenaza los corazones.

Súbitamente los faldones recamados de oro que cubren el armazón de los «pasos» —capó de arte que cierra el misterio del motor humano— doblan, hacia arriba sus terciopelos y un olor fuerte, repelente, olor a sudor agrio, a humanidad

cho desfilarse a la imagen con sensación de andar natural de Dios-hombre por la calle de la Amargura.

Y la gente que no llegó a embriagarse del todo con el aroma de la Semana Santa, centra ahora su emoción ante aquellos hombres que muestran el perfil de sus caras empapadas en líquido y sonríen satisfechos de la expectación que su trabajo produce. Y refrescan su organismo con un trago de agua o un buen vaso de vino, para que el terciopelo del faldón vuelva a desarrugarse y los suma de nuevo por otro intervalo en la colmena oscura que es el interior de un «paso» por dentro, cuando desfila, deslizándose por las calles de la ciudad o cuando mece en imperceptible oleaje la cadencia rítmica de una danza divina al son de una «saeta».

La voz del capataz vuelve a sonar de nuevo. Y de nuevo aquella centena de hombres se abrazan disciplinados a la voz de mando:

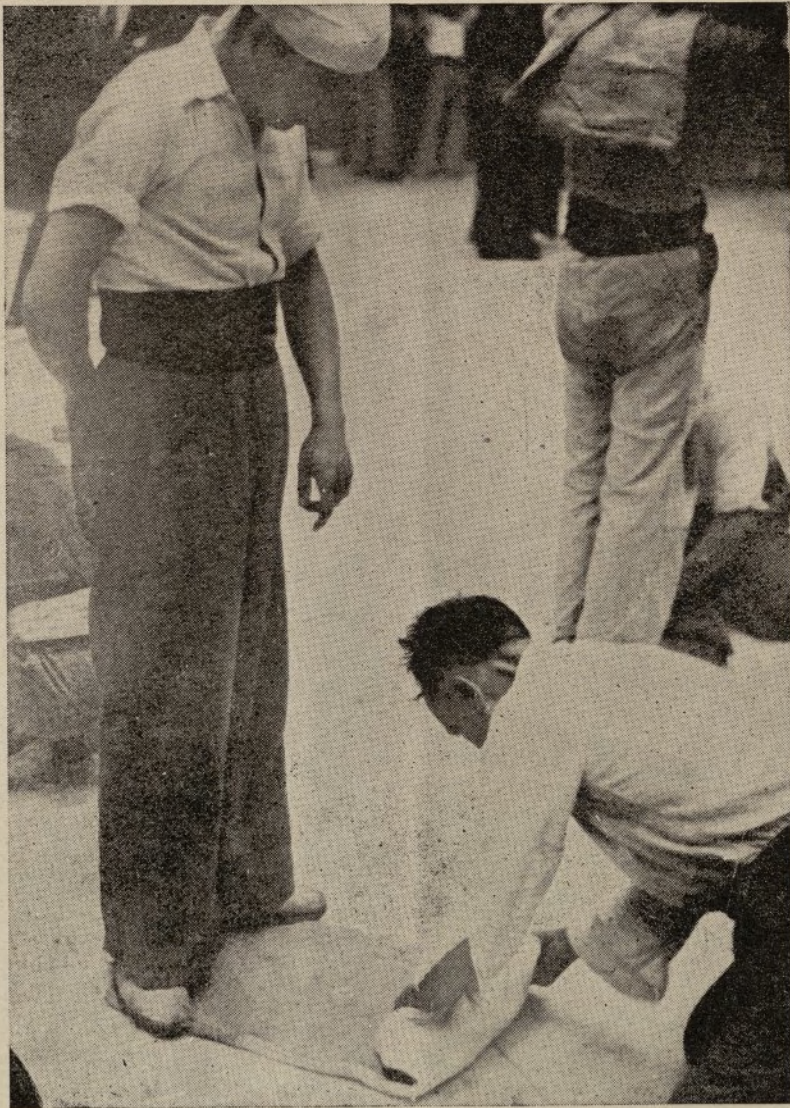
—«Cuidao, que voy a yamá...»

—Llama cuando quieras, contestan desde dentro.

—Una levantaíta, y quearse parao. A... esta es...

Ya va de nuevo Cristo caminando...

A las puertas de los templos, horas antes de la salida de la Cofradía, vemos a unos hombres en mangas de camisa que preparan cuidadosamente su «costal». Forman ese ejército disciplinado de «costaleros» a cuyos hombros se confía el desfile del «paso» en estación a la Iglesia Catedral y regreso a su Capilla. «Rafaé», el decano de los capataces, capitanes invictos de este ejército de «costaleros». Don Rafael Franco; el «Niño» como aún se le denomina, pese a sus canas, pasa lista a los cuadrilleros. Cambia



La solidaridad de los costaleros hace de su trabajo un rito. Aquí vemos cómo las plantas de un veterano sirven de punto de apoyo para la feliz realización del compañero. Es el momento de fabricar el «costal»...

las últimas impresiones con los «segundos» grados de teniente en esta milicia de transportistas geniales.

Es «Rafaé» el que nos habla de la difícil facilidad de conducir los «pasos» :

—Llevo treinta y un años «llevando» el Gran Poder. Mi debut, como capataz, fué a los dieciocho. 150 hombres necesito todos los días. Los «segundos» o «contraguías» que a mi lado trabajan son mis hijos Rafael y Manuel. Yo saco dos Cofradías, casi siempre al mismo tiempo. El Domingo de Ramos, por ejemplo, dejo los pasos de la Hiniesta en la calle al cuidado de mis hijos que la «manden» y me voy a sacar de su iglesia a la Virgen de la Amargura, del barrio de San Juan de la Palma. Y así todos los días de la Semana Santa: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes de madrugada y viernes por la tarde. Todos los días dirijo una o dos Cofradías. Cada una tiene su dificultad característica. La de San Pedro, que, por lo reducido del pórtico, hay que doblarle las «patas» al «paso», que viene materialmente a ras del suelo y cuesta trabajo «tirar» de él, debido a la postura casi inverosímil que tienen que adoptar los «costaleros». La de las Tres Caídas, que ha de salir el «paso» de Virgen por el medio punto de un arco ojival, que parece imposible permita la salida del palio. Otros «pasos», como San Juan de la Palma, Santa Catalina y La Macarena, por el peso enorme de las figuras que forman el «paso» y la cantidad de hombres a quienes hay que dirigir. En otras ocasiones la dificultad está en las calles, tortuosas, estrechas y con salientes de edificios, a los que hay que maniobrar con una seguridad de aplomo.

El arte, si arte se puede llamar a este trabajo, está en que la voz de mando, poca y segura, sea interpretado por los que van debajo. Cada cual tiene una misión distinta y a cada uno hay que señalarle su misión. Algo así como la labor de un director de orquesta. Dentro del «paso», difícilmente aireados por los respiraderos de plata o madera que llevan los «pasos» a la altura de la cabeza de los «costaleros», van de cincuenta a cien hombres, según los casos, distribuidos en unos maderos que se llaman «trabajaderas», y que descansan al pie de la nuca del «costalero». Van en fila de a seis. Los extremos se llaman costeros. Después, los «nadores», que le siguen en fila hacia el interior y, por último, los del centro. Previamente se ha distribuido el peso total del «paso» contando con la diferencia de estaturas. Y nada podría yo hacer sin la voluntad decidida de obedecer de los que reciben mis órdenes. Porque, los «costaleros» van con fervor y afición apegados a su trabajo y no sé qué ocurriría si a alguno de ellos, que llevan años y años sacando tal o cual Cofradía de sus preferencias, le dejase sin meterse debajo, en su puesto algún año.

Lo creemos, Rafael Franco. Sería imposible que sin ese fervor caminasen las imágenes de la Pasión por Sevilla a lomos simplemente mercenarios. Ese arte de hacer andar a Cristo, tiene que ser producto, como toda la Semana Santa de Sevilla, de la pasión del afán de sentirse actor de la gran tragedia que hace veinte siglos se inmoló en el Gólgota por parte de todos los sevillanos.



Los «costaleros», en un alto en el camino, sonríen satisfechos de su obra maestra y reclaman a coro el cántaro de agua que refresque sus fauces

nos. De los que acompañan, de los que organizan, de los que cantan y de los que rezan, de todos, hasta de los que llevan los «pasos»...

(Reportaje gráfico de ANGEL AMORES RIEDEL)



Con el mismo ceremonial que el torero se toca la montera ante el desfile de cuadrillas en la plaza de la Maestranza, este costalero de Triana se lleva la mano a su montera de Semana Santa segundos antes del desfile procesional...



Un obrero mejicano muestra con orgullo un manojo de gigantes zanañorias recogidas en un campo americano

EN la actualidad, con guerra o sin ella, la agricultura es un tema de primordial importancia en los Estados Unidos. Con un mercado mundial que abarca todo el globo y que hasta ahora nunca había sido atendido por una sola nación, América no tiene más salida que dedicar todo su esfuerzo al cultivo de su suelo.

En primer lugar, alimentar un ejército no es lo mismo que dar de comer al mismo número de personas cuando están en la vida civil, pues lo que en ésta se consideraría como acaparamiento, en el ejército lleva la sencilla y práctica denominación de «preparación de reservas alimenticias».

En segundo lugar, América tiene que atender no sólo a alimentar a su propio pueblo, no sólo a preparar una reserva alimenticia para sus ejércitos, sino que también tiene la mayor responsabilidad en dar de comer a los pueblos de Europa una vez que haya empezado la invasión.

Teniendo presente todo esto, los dirigentes norteamericanos han dado su conformidad en excluir del servicio militar a los agricultores y, simultáneamente, les han concedido los primeros puestos en la relación de prioridades para maquinaria y piezas de repuesto.

El resultado de una buena política

El resultado de esta política ha sido un esfuerzo que los agricultores hubieran considerado imposible hace diez años. Hoy día, tal esfuerzo es perfectamente factible. La diferencia consiste en la maquinaria para arar, cosechar y regar.

Potentes tractores, que casi parecen tanques pequeños, arrastran las máquinas y aran la tierra. Las máquinas de regar suben el agua a los campos sedientos y las segadoras abaten la cosecha y la preparan para el mercado.

No hay lugar a duda, la tarea es grande, pero el pueblo de América, sus ejércitos y los liberados de Europa continuarán siendo alimentados y muy bien.

El tomate es la hortaliza favorita de los norteamericanos

La hortaliza cultivada preferentemente en los Estados

Unidos por los veinte millones de hortelanos de dicha nación durante la campaña 1942-1943 fué, sin disputa, el tomate. Por dondequiera que se fuera se veían tomateras: unas apoyadas en pequeños rodrones de bambú y otras dobladas por el peso agobiador del fruto. Al salir de sus oficinas los empleados, se iban a su huerta, se ponían unos zahones y se dedicaban a las labores de cultivo. Hasta había tomatales en las

terrazas de algunos rascacielos neoyorquinos de cincuenta pisos. A los lados de las vías ferroviarias se multiplican las rojas tomateras. El motivo de ello es fácil de comprender: el tomate es la hortaliza de

reproducción más fácil cultivada en los Estados Unidos y la que probablemente tiene más valor alimenticio y produce más vitaminas indispensables por metro cuadrado de terreno.

En primer lugar, hay que tener en cuenta el severo racionamiento de tomates en conserva y de salsa de tomate. Esto ya sería por sí motivo suficiente para incitar a

La Agricultura en los E.E.U.U.



Este campo de lechugas jóvenes de Monterrey (California) se extiende interminablemente y producirá parte del 45 por 100 de la cosecha total de los Estados Unidos

La sección de verdulería de una tienda de ultramarinos de Pontersville (California). Los precios son reducidos y no hay gastos de transporte, pues el consumidor vive en donde se producen



los norteamericanos a plantar tomateras en sus huertas.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta la afición de los norteamericanos a los tomates crudos, ya con anterioridad a la guerra. En los Estados Unidos se consumen mucho los bocadillos de lechuga y tomate. Un plato favorito de los norteamericanos es la ensalada de tomate. Las amas de casa se complacen en servirlo, no sólo porque es sabroso y fácil de preparar, sino también a causa del afán femenino de servir platos de buena apariencia. Es tarea sencilla preparar un bonito plato de ensalada con tomates blancos, amarillos, anaranjados y rojos. La mayoría de los chicos norteamericanos, empero, no se preocupan del aspecto de lo que comen, y a menudo se los ve sentados a la puerta de su casa comiéndose un tomate salado casi de la mismas forma como se comerían una manzana. En tercer lugar, el cultivo del tomate es más fácil que el de otras hortalizas. Su semilla posee cierto grado de dureza, al que se debe el frecuente fenómeno de que de montones de basura o de cenizas broten plantas sanas con excelente fruto.

No obstante, no se debe creer por lo expuesto anteriormente que no influya en ellas el buen cultivo. Para conseguir una excelente cosecha se requiere un suelo bien preparado, unas tres aplicaciones de algún buen abono completo, con intervalos de tres semanas después de transplantadas las tomateras, y suficientes pulverizaciones o expurgaciones para proteger a éstas de enfermedades y plagas.

J. A. B.

Temas fin de siglo

y Vida circense

Como argumentos en películas nuevas

Parece existir una íntima y profunda relación entre la fotografía de finales del pasado siglo y la moderna cámara cinematográfica. El ambiente pintoresco que envuelve a las gentes de aquella época, los perfiles difusos de sus modas, la luz vacilante de los mecheros de gas y la brillante claridad que irradiaban las arañas de cristal componen los cuadros, que tienen la dulce intimidad de un daguerrotipo. Aquello que nos conmueve como un misterio en esas fotografías primitivas—la delicadeza con que están sorprendidos los rostros, como si existiera un íntimo pudor en el momento de «disparar»; las formas veladas con que aparecen las cosas, a pesar de la técnica, ya suficientemente conocida—parece resucitar en el celuloide: reflectores, lámparas gigantes y cámaras móviles se ocupan casi de los mismos motivos que el fotógrafo que antaño cubría su cabeza con el clásico trapo negro. Se piensa a veces en fantasmales apariciones cuando se contempla al operador del cine moderno meter la cabeza en la oscuridad, casi con la misma lentitud ceremoniosa de su antecesor de hace poco me-

nos del siglo, para retratar—aunque esta vez sea con todos sus movimientos—a señoras con capotas y mangas con follajes temblorosos y espesos, grupos que gas de jamón, caballeros con sombreros de copa, pasan estrepitosamente, la mesa ovalada de café junto al sofá de terciopelo y la dorada jaula del canario.

Aparte de la explicación técnica, justifica la preferencia por el fin del siglo el estado espiritual de aquella época, en la que surgían con mucha más abundancia los conflictos entre hombre y mujer que en nuestro días, en los que hemos perdido casi totalmente la dulzura de la vida íntima. La severidad de la etiqueta, la lucha entre el deber y el amor, el matrimonio considerado siempre como un problema, las primeras complicaciones sociales son sólidas pruebas de la gran cantidad de vida y azar que radicaba en cada individuo—el guión de la película y las fotografías muestran la abundancia de un mundo más rico en bibelotes y arabescos de una más profunda sensibilidad.



«Amor veraniego», «Amor tardío» y también «Diesel», por no citar más, son títulos de películas que seducen ya de por sí, por su auténtica descripción del ambiente. La película de Helmut Käuthner «Romanza en re menor» culmina en este aspecto, ya que aquí se evoca—más allá de la captación minuciosa del ambiente, con medios acústicos y poéticos—un fuerte cuadro de la época: la estrechez de la vida del pequeño burgués y la libertad pródiga del artista se enfrentan ásperamente, porque entre ambas surge la visión de una sonrisa: la grácil figura de una mujer que, en su aspecto exterior, es totalmente una burguesa y, sin embargo, siente una irreprimible inclinación de carácter hacia la vida libre y bohemia. Marianne Hoppe es la alegre heroína que, llevando una vida rígida y apática bajo la fastidiosa afectuosidad de su marido, renace luego, como un capullo abierto, iluminada por la luz de un amor fuerte que le ofrece desbordante Ferdinand Marian, el irresistible amante y artista. Paul Dahlke es el burgués cursi, de carácter bonachón, muy complacido de sí mismo, untuoso y vacuo, como una figura de novela de Zola o Maupassant.

Entre la barraca de feria y el trapecio hay posiblemente otro mundo, en el que el «film» se halla en su propia casa. Ambiente de circo, artistas reproducidos en primer plano, tragedias burguesas que se desarrollan en habitaciones de hotel y en trenes expresos, cuadras de caballos y guardarropas, son lugares siempre muy propicios para autores de guiones de películas y «cameramen». El fruto más moderno de esta variedad es «Tonelli», dirigida por Víctor Tourjansky. Cuando el papel principal lo desempeña un actor de tan múltiples facetas como Ferdinand Marian ya se puede imaginar que no sólo se trata de una película de éxito seguro, sino también de un «film» logrado sobre base psicológica. A esto hay que añadir dos tipos de mujer hábilmente combinados: la esposa fría (Mady Rahl) y la artista vivaracha, trabajadora y de buen corazón (Winnie Markus). Pero todas estas figuras quedan relegadas a segundo término, como pinceladas de color en la paleta del circo, que aquí brilla, por sí mismo, con todos sus colores, armonizados con la gracia de los pequeños toques humorísticos.

(Reportaje y «fotos» A. O.)

TALLER DE TAPICERIA Antonio López Sánchez

Don Pedro Niño núm. 12

S E V I L L A

TRESILLOS, CORTINAJES,
BUTACAS, CINES Y CASINOS
REPARACIONES Y CONSTRUCCIONES



MADRID *de* NOCHE

DEFENSA DE LA CIUDAD:
BAJO LA LUNA, SUS MAS BELLAS HORAS, SON TAMBIEN BLANCAS
NO OBSTANTE, MADRID, GRANDIOSO, SE
VISTE DE GALA PARA GASTAR SU NOCHE

¡SI vierais la última noche que estuve en Madrid! Surge desvaída, maliciosa y torpe la sonrisa confidente, que denuncia indisciplinada dentadura. Luego, tras breve pausa, la narración se arrastra por rutas de fantasía más o menos fértil.

Concluida la descripción, barroca de escabrosos parajes, corresponde a otro del auditorio tomar las riendas del discurso. El mando dura lo que da de sí el fósforo de la mollera del charlista. Que, al fin, es relevado a su tiempo.

Y, así, aventuras sólo cristalizadas en la enfebrecida mente del que las relata, salen a relucir en esa «peña» de cualquier lugar o lugarejo de España. Y todas tienen por fondo un mismo decorado: la escena representa Madrid, antro de perdición, antesala del infierno, palacio de su majestad la lujuria. Madrid, de noche.

Y todo ello constituye un ambiente sobresaturado que se expande corrosivo. La noche madrileña se ofrece al alerta de los espíritus simples como símbolo máximo del caos. Y sin embargo...

Cara y cruz de la ciudad

¡Sin embargo: Madrid, la noche! En realidad, dos valores magnos, espectaculares, primigianos. En las dos palabras triunfa lo novelesco a la vuelta de todas las esquinas y la inaprehensible sinfonía del misterio.

Tienen todas las ciudades del mundo, como el mítológico Jano, dos caras. Mejor dicho, cara y cruz, haz y envés. La primera imagen es el día: las horas de la mañana, diáfanas y febriles; las del mediodía, sensi-

tivas y optimistas; las de la tarde, espaciales y solemnes. Ellas pertenecen a los hombres de negocios, a los comerciantes, a los funcionarios y productores. A todos aquellos cuyo denominador común es el trabajo normal.

Madrid, de día, es una gran colmena. Con menos zánganos de los supuestos.

La otra cara—cruz o envés—de la ciudad es la noche. El apogeo de las tinieblas, recortadas por las tijeras de las luces urbanas. La culminación del misterio en la poesía de las sombras, en las aristas presentadas del paisaje, en los rostros de extraña personalidad, en la perversidad de las horas.

Para los más, la tentación de la noche triunfa, incluso sobre el respetable padre de familia que se abate en el diván del círculo a tomar, optimista, su taza de café, suprema «cook-tail» de la vida.

La noche, sin embargo, es inocente como un niño extranjero.

Neches blancas madrileñas

Madrid, grandioso, se viste de gala para gastar la noche. Su incomparable noche madrileña. Es entonces cuando comienzan a triunfar las horas brujas, irisdicentes, persuasivas. La ciudad es ya, toda ella, apoteósico espectáculo de milenarias representaciones. Desde el verdiclaro ventanal que se abre a la noche sobre la diamantina y juvenil perspectiva de la Gran Vía—trémula y enojada de luces de neón y electricidad—, la belleza suprema de las horas madres se totaliza.

* * *

Pero, de pronto, como ofrelío en ataque, me han herido traidoramente los puñales de la duda:

—¿Y si las noches de la ciudad tienen esos torvos recovecos que afirman los extraños, y que escaparon a tu prolongado análisis?

Pretendo hallar la solución a la incógnita en una encorchada botella. Destapo el infernal producto destilado en el alambique de la moderna alquimia del siglo. Y espesa y clásica vaharada convierte el cuello de la botella en chimenea de juguete. Pero el humo es una cosa muy seria, porque de él toma realidad el diablo: otro Diablo Cojuelo, hermano menor del que libertara el estudiante de Vélez de Guevara.

El diablo, cicerone de la ciudad

Leonardo se dilata hasta hacerse ampliación tamaño normal. Luego estira sus extremidades, juega sus músculos y mueve sus alas. Después, se bebe el conte-

Madrid se viste de gala para gastar su noche



nido de la botella. Por último, me ofrece las espaldas:

—Sube; estoy libre.

Y me lanzo, en este verdad endiablado «taxi», sobre las edificaciones madrileñas, que, cortesés ante nuestra presencia, nos saludan, tejado en mano.

* * *

La cámara de mis ojos capta en primer término el camerino de las chicas del Coliseum. Leonardo, con diabólica sonrisa, planea sobre el objetivo. Y puedo contemplar la grata escena: bellas muchachas con escasas sedas y excesivas pinturas. Alegría más o menos sincera. Sobrealimentación. Y, en definitiva, prisas, muchas prisas. El público, que media el teatro, reclama juventud y gracia en el tablado.

Curioso de nuevas perspectivas, instintivamente ordeno a Leonardo:

—A Martín.

El número se bisca. Chicas guapas y también parecidas «deshabillées».

Después reanudamos el vuelo. Leonardo desprecia los cines, haciendo una mefistofélica observación. Acre, como todas las suyas.

Ahora «picamos» sobre otro objetivo: el salón de té. La «animadora», grácil, bella, de silueta muy del siglo, se obstina en hablar al oído de un micrófono. Mientras la gentil muchacha canta, unos señores, algunos ya ventripotentes y calvos, interpretan con bellas y errálites muñecas incógnitos ritmos. En definitiva, la escena es tan linda e ingenua como la de las niñas que juegan al corro.

Los hoscos gestos de Leonardo me demuestran que tampoco aquí se localiza el Pecado. Lo que es completamente lógico, porque el visitante y el asiduo se aburren téticamente en estos lugares.

Ahora Pateta cambia el rumbo. Aspira a encontrar lo terrible y morboso de la ciudad en las viejas calles. En esas calles silentes, alma y vida del genio romántico y retrospectivo de Emilio Carrere.

Calles sombrías, donde el alma se acongoja, placa del encanto del misterio. Calles viejas de Madrid, en cada uno de cuyos recodos semeja estar en centinela perpetua la gracia cáustica y viril de Quevedo; la silueta de Cervantes, dudosa y sibilina; la estampa esbelta y audaz de Lope.

Pero los barrios bajos de la ciudad, a la luz de la luna maravillosos y espectaculares, a la tibia claridad de los faroles se denuncian recoletos e inanes. Así, por esta callejuela únicamente deambula—se yergue, mejor—un pétreo poyo o mojón, que ofrece su blancor almidonado a la luna colombina. Y que no peca.

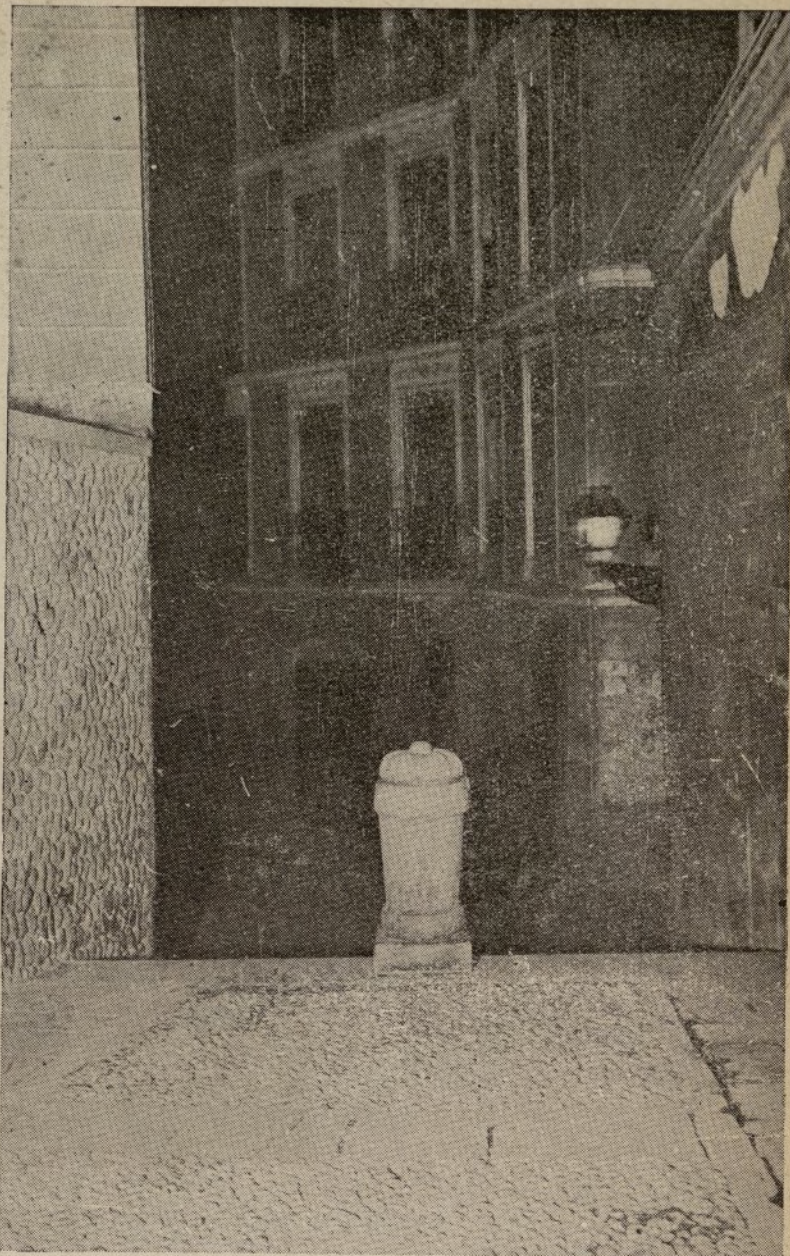
Leonardo, ya desesperado de no encontrar en parte alguna las aristas puntiagudas del pecado, me arroja por la borda—lastre inútil—para tomar altura.

Y en la dura hermandad del suelo, vuelvo a autointerrogarme:

—¿Dónde, pues, está el gran pecado de la ciudad?

Y como estoy solo, es mi propia filosofía quien responde:

—Tal vez únicamente nazca, crezca y cristalice en los que, obstinados en equina cerrazón, se empeñan en ver la ciudad como cobijo de todas las irregularidades, de todas las vidas oscuras, de todas las impurezas. Tal vez se esconde en aquellos espíritus que ven los vértices angulosos del Pecado en lo que sólo es alegre, optimista y acaso señorial esparcimiento; en aquellos seres



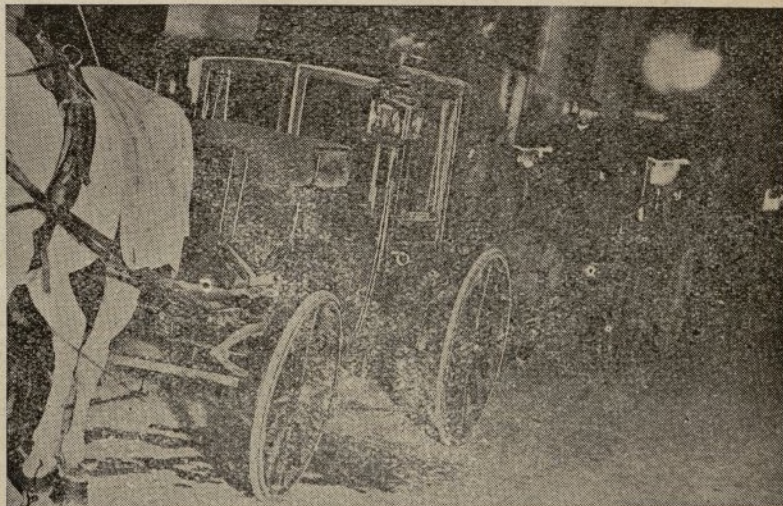
Por esta arcaica calleja sólo «deambula» un «poyo»

que, en el desnudo artístico, sus ojos, ciegos de belleza, sólo captan carne.

Y si son estos hombres, vírulos mejor, los que atacan la ciudad, que así sea siempre, a mayor gloria de ésta.

F. Hernández CASTANEDO

Leonardo busca el Pecado entre las ruedas de los matusalénicos «Simones»



Temporada HÍPICA

por M. BENAVENTE GARCIA

Se inauguraron las carreras de caballos en la Zarzuela



Romera, sobre «Dandy Nun», ganador de los 2.000 metros

El sábado pasado, coincidiendo con el Día de la Victoria y con una tarde francamente primaveral, se celebró la reunión inaugural de la temporada hípica de Primavera de 1944, abriéndose de nuevo las puertas de nuestro bellissimo Hipódromo a la numerosa y selecta afición madrileña.

Las tribunas se hallaban repletas de público, entre el cual se encontraba brillantemente representado el bello sexo.

La primera carrera, Copa de la Diputación, fué ganada, conforme a todos los pronósticos, por «Brehon Law», magníficamente montado por Alvaro Díez, que supo aguantar en la recta final el fuerte ataque de «Oposition».

La copa fué entregada al propietario de «Brehon Law», general Torr, por el presidente de la Sociedad Hípica, conde de Velayos.

A continuación tuvo lugar el recorrido de campo Diego Torres. La prueba fué ganada de punta a punta por «Pipo», montado por el capitán Ordovás, triunfando claramente sobre su seguidor, «Raposin».

Y pasamos a la prueba más importante de la tarde: el Handicap Opcional, destinado a potros y potrancas de tres años ganadores de carreras en España que no sean de venta. Se alinearon ante el juez de salida, señor Pombo, los siguientes potros y potrancas: «Recherché», montado por Alvaro Díez; «Dark Toki», montado por Perelli; «Chispa», por Beguiristain, y «Emigrado», por Domingo.

Dada la salida, tomó la cabeza «Dark Toki», manteniéndose hasta la curva de El Pardo, en donde tuvo que sucumbir ante

el buen galope de «Recherché», que le pasó para cruzar victorioso el poste de llegada con una ventaja de cuatro cuerpos, a pesar de los esfuerzos de Perelli.

Con esta carrera se adjudicaron las dobles de la tarde a W. W. T. Torr, Higson y Alvaro Díez, propietario preparador y jockey, respectivamente, logrando Higson, al ganar «Arizabalo» la cuarta carrera, apuntarse tres triunfos en esta primera reunión.

En el premio Quinta de la Enjarada salió marcando el paso «Bobati», seguido por «Twentypark», «Terrie Bulger» y el resto de los participantes, continuando por este orden hasta la salida de la última curva, en donde se empatajaron todos, siendo desbordado «Bobati» por «Arizabalo», que merced a sus 52 kilos vino fuerte a mediados de la recta final. Triunfó por cinco cuerpos sobre «Bobati», que, en reñida lucha con «Twentypark», logró entrar segundo.

La última prueba de la tarde, Premio Albano (handicap), fué corrida a un fortísimo tren. Marchó delante «Firts Watch», seguido muy de cerca por «Radón», «Numancia» y los otros tres participantes. «Dandy Nun», bien conducida por Romera, presentó de lleno el ataque al hijo de «Waladia», al que parece le viene un poco larga la distancia, ganando para la duquesa de Valencia esta prueba, en contra de casi todos los pronósticos, como lo demuestra el haberse pagado el boleto ganador de «Dandy Nun» a 65,50 pesetas.



El conde de Velayos, en la entrega de la Copa al general Torr.

Un detalle de las tribunas, donde campea la elegancia y la distinción de nuestras féminas.



sociedad

por FERNANDO DE VELASCO

BODA

En el templo de San Andrés de los Flamencos se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita Zaira Elena Vélez Grande con el alférez de fragata de la Armada argentina don Julio Villegas Massa.

La iglesia se hallaba profusamente adornada con reposteros, macetas y flores blancas. A los acordes de la «Marcha Nupcial», de Lohengrin, entraron los novios en el templo.

Apadrinaron a los contrayentes los padres de la desposada, coronel don Carlos Alberto Vélez, agregado militar en la Embajada de la Argentina en España, y su distinguida esposa, doña Elena Grande Ovejero de Vélez. El padre del novio, don Julio Villegas, fué representado por el capitán de fragata don Juan P. Saenz Valiente, jefe de la Comisión Naval Argentina, y la abuela del contrayente, doña Mercedes Ruiz de Massa, por la señorita Zetty Vélez Grande, hermana de la desposada.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por parte de la novia, el coronel don Armando S. Raggio, agregado militar a la Embajada argentina en Italia, y don Aquilino López, cónsul de la República Argentina en Madrid. Por parte del novio, el encargado de Negocios de la Argentina, don Federico Quintana, y el agregado naval capi-



La encantadora señorita Mary Carmen Marañés, recientemente presentada en sociedad, en Madrid

tán de fragata don Eduardo Ceballos.

Terminada la solemne ceremonia, los invitados, entre los cuales se encontraban numerosas personalidades diplomáticas españolas y extranjeras y damas de la sociedad madrileña, fueron obsequiados con esplendidez en la residencia de los padres de la desposada.

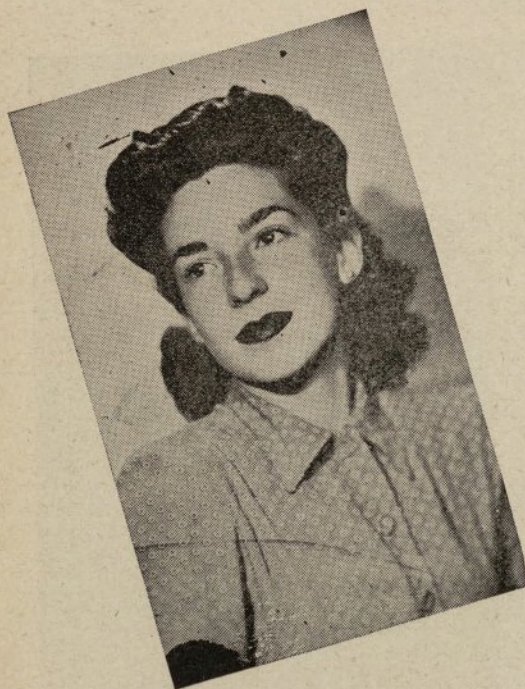
El nuevo matrimonio, que recibió muchas felicitaciones, emprenderá un largo viaje por distintas capitales de España y del extranjero.

RECEPCION

Los condes de Yebes han celebrado en su casa una agradable reunión, a la que asistieron Sus Altezas Reales el infante D. Alfonso de Borbón y su esposa y un grupo de sus amistades del Cuerpo diplomático y de la sociedad.

En esta elegante residencia son dignos de destacar el buen gusto que preside en la agrupación de muebles y objetos de arte—entre éstos unas valiosas porcelanas en el comedor—, la importante biblioteca, cuya disposición hace de los libros un elemento de decoración, y la gran sobriedad del conjunto, donde no hay nota discordante o simplemente recargada.

Los condes de Yebes atendieron a sus invitados con su amabilidad acostumbrada.



Carmina Moliner y Pérez del Molino, que contraerá matrimonio, en Burgos, con don Manuel Villanueva y Vadillo



Carmen Sáinz de Aja, que en breve contraerá matrimonio, en Madrid, con don Francisco Cimar y Ortega

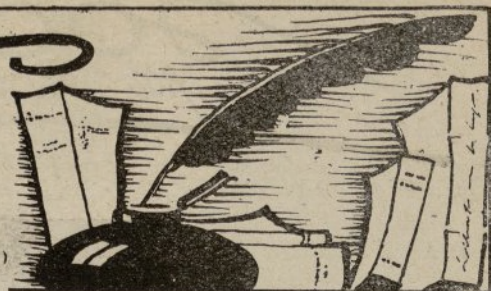


Manolita Mayoralgo y Martín, hija de la condesa viuda de Torre Mayoralgo, que contraerá matrimonio, en Cáceres, con don Adolfo Lodo y Donoso-Cortés

Libro

POESIA

DE JOSÉ GARCÍA NIETO



José García Nieto, que con su primer libro de versos «Vispera hacia ti», publicado en los principios de 1940, situó su voz y su estilo en las primeras filas de la poesía contemporánea, ha reunido en un magnífico volumen su obra poética correspondiente a los años 1940-1943. Bajo el título «Poesía» tan traicionero encubridor, en muchas ocasiones, de escueta retórica, García Nieto pone bajo la luz de los escaparates el originalísimo tapiz de su obra, en la que la fibra poética y el rigor formal se han maridado con alegre estilo.

La figura del poeta es bien conocida de todos: la obra que ha lleva-

realidad de este libro que encierra cuanto de valioso hizo, y promete tantas novedades y caminos. Maestro del soneto, sabe y puede encerrar en tan exigente arquitectura una corriente de emoción intensísima y un rigor lógico que se apoya y resalta sobre una perfecta orquestación ornamental.

Al lado de esto, José García Nieto muestra cómo sabe llevar el discursar poético por los cauces más libres de la última parte de su libro y paralela a esta diferencia formal corre la diversidad de los temas y vibran las distintas vivencias comunicadas. La voz varia del poeta tiene una misma raíz de profunda humanidad, tan diáfananamente interpretada y descubierta que a todos llegan y a la que todos comprenden. Tiene García Nieto una sinceridad cálida, tan comunicable y contagiosa, que el lector se siente inmerso sin dificultad, en el mundo poético y humano que el autor descubre y elabora; la claridad de la poesía de José García Nieto no es calidad retórica ni accidente expresivo, sino un personal atributo vinculado a las más sinceras modulaciones de su modo de ser.

No resistimos el impulso de brindar al lector una muestra de la inspiración y calidad poética de García Nieto. Para hacerlo, hemos abierto el libro al azar, y sin selección subjetiva reproducimos este bello fragmento.

R. R.

A continuación publicamos una de las más celebradas composiciones que comprende el tomo y que lleva por título:

FERVOROSO NACER

**Lo repetido ¿es esto
de andar siempre los mismos
caminos y los mismos
días que olvido, cuento,
sabiéndote a mi lado?**

**No, mujer, acontecen
en mil formas distintas
para la vieja hiedra
los signos del zodiaco:
peces entre verdores
o tauros por la savia,
la ejecutoria antigua
del carnero y el brillo
del león y la virgen.**

**Tú me has hecho distintos
primaveras y huertos,
y desnudos del cielo,
y hasta el agua limpiísima
que no admite otro nombre.**

**Lo repetido ¿es esto?...
Si aún tengo entre los labios
tu sabor y tu risa,
y preparo llegadas
nuevas para los dientes;
si acaba ahora de hacerse
y están la nube, el verso,
cantando anunciaciones
de lo aún inmediato.**

**Abro siempre tu libro
por la primera página
y deletreo lenta
y apasionadamente
este alfabeto dulce
que niega a la costumbre
y a los hombres que dicen
que vuelven de las cosas.**

Mira... ¿ves?...

**Primer día,
primerísima frase,
primer grito, primeros
cedros, malva primera...**

**No sé lo repetido
qué es desde que somos
este doble milagro
del amor por la tierra.**



José García Nieto

JOSE GARCIA NIETO

POESIA

EDICIONES
GARCILASO
MADRID
1944

do a cabo desde la dirección de la revista «Garcilaso», ha hecho de él cabeza activa y generosa de las más jóvenes intenciones poéticas del momento actual y el libro que ahora publica tiene toda la importancia y densidad que su personalidad requiere y que su capitania poética exige. No hay ocasión todos los años de encontrar un nuevo libro de poesía tan importante y fecundo como éste; el libro de cuarenta o cincuenta páginas, el folleto o la publicación diminuta, son exclusivamente formas subsidiarias de expresión para una voz tan ancha y tan profunda como está del poeta García Nieto.

Necesitaba y necesitábamos la

Ni con unos ni con otros

Dos carteles hemos visto en la semana última. Ofrecían la novedad de la presentación en Madrid de una joven esperanza—Pepín Martín Vázquez—, que llegaba a las Ventas con dos corridas seguidas y mucho ruido en torno de él.

Los carteles estuvieron confeccionados así:

Sábado: Paco Lara.

Bombita

Pepín Martín Vázquez.

Domingo: El Yoni.

Emilio Escudero.

Pepín Martín Vázquez.

Glosaremos fundidos los dos festejos, desarrollados, el primero, con una tarde espléndida y, el segundo, bajo un amenazador cielo de nubes y viento.

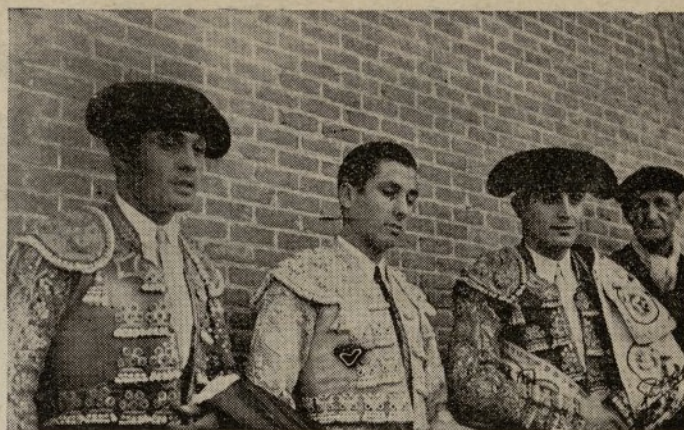
El público se retrajo en ambas tardes y se apreciaron en los tendidos abundantes claros.

Paco Lara estuvo francamente mal. Su defecto de moverse continuamente lo mostró más acusado que nunca. Pasó la tarde buscando la ocasión oportuna de intercalar un lance efectista en su labor descolorida. Con la espada estuvo aún peor que con el capote y la muleta.

Manuel Torres Bombita derrochó su valor y su torpeza, que de ambos tiene un abundante surtido. Al terminar la corrida, según nos manifiestan, se cortó la coleta y abandonó una profesión, en la que no le aguardaban sino accidentes y riesgos.



De izquierda a derecha, El Yoni, Martín Vázquez y Emilio Escudero, dispuestos para hacer el paseo en la tarde del domingo



De izquierda a derecha, Paco Lara, Martín Vázquez y Manuel Torres «Bombita», espadas de la novillada del sábado

El Yoni, pasó. Fué un día torero de porvenir brillante. Pero él mismo se ha ido encargando de defraudar a quienes confiaban en él.

Emilio Escudero está rabioso y sediento de palmas. Para lograrlas, pisa terrenos comprometidos y derrocha valor. Creemos que está en su mejor momento y debe aprovecharlo para cuajar el éxito. Lo logrará apenas sustituya el nervosismo por el aplomo y la impaciencia por la calma.

Pepín Martín Vázquez atraía la curiosidad de los espectadores. Y éstos se han dividido pronto en dos bandos opuestos. Mientras hay un sector que cree encontrarse ante un torero cumbre, otros le niegan todo mérito al pequeño de la dinastía.

No creemos que estén en lo cierto ni los primeros ni los segundos.

Pepín Martín Vázquez es un chico alegre, inteligente y bullicioso que, en esta etapa del manoleatismo y el vazquismo — vazquismo de Pepe Luis se entiende—ha opta-

do por el toreo del segundo. Y así mientras los manoletistas se esfuerzan en pararse con el toro y darle sobriedad rondeña a sus faenas, Pepín dirige su atención a las graciosas carrerillas que provocan la arrancada, y al toreo luminoso, colorista y alegre, de la sevillana escuela.

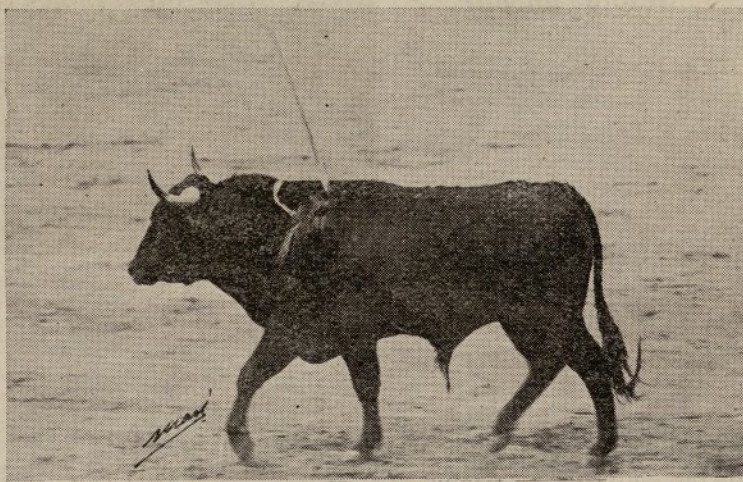
Con el tiempo, esto puede cuajar en un buen toreo o quedarse en una afortunada imitación.

Por ahora no es oportuno juzgar como definitivo lo que sólo aparece en forma embrionaria.

Es decir; que Pepín Martín Vázquez no tiene aún la calidad que algunos proclaman a los cuatros vientos, ni su toreo es tan liviano—en el sentido de ligero e intrascendente—que pueda decirse de él que es sólo una ratilla sabia.

Con la espada no nos gusta Pepín. Tampoco a él le gusta que llegue ese momento serio, formal y verdadero, de la lidia.

Los novillos de Garcigrande, flojos de remos y blandos. Los de Félix Gómez, desiguales. Ni unos ni otros ofrecieron dificultades serias para la lidia, aunque alguno se prestó a la lidia al uso.



Con la puya enhebrada el bravo novillo, oriundo de Cobaleda, continuó su pelea noble y franca...

Antonio HEREDIA

Las máscaras de la tragedia y de la rifa

EN VÍSPERAS DE TEMPORADA...



Coliseum

El sábado

de Gloria

BARNUM

¡Grandioso programa!

Radio ilusión

CUANDO salga este número a la pública luz, los teatros madrileños habrán abierto ya sus salas a la gran solemnidad escénica del Sábado de Gloria.

Es ya costumbre inveterada de nuestros empresarios ofrecer al público una gama de estrenos que, si bien deja lugar a la selección más rigurosa en el espectador, coloca al crítico en el trance angustioso de multiplicarse por seis, por diez, por quince...

¿No sería mejor para todos, para el público, para la crítica, para los autores y para las empresas, escalonar estos estrenos de modo racional y lento?

Francamente, no nos explicamos que pueda pasarse el año con carteleras casi invariables y que el Sábado de Gloria haya de estrenarse por fuerza, absolutamente en todos los teatros de Madrid.

Pero como es así, porque así es la costumbre y la costumbre es ley, aceptamos las cosas como son, no sin antes rogar a empresarios, actores, autores y público, los siguientes estrenos que nos gustaría presenciar en la temporada que se inaugura el sábado:

Empresarios.—Les agradeceríamos todos estrenaran butacas que no crujan, pasillos más amplios y decorados nuevos.

Actores.—Tres cosas debieran estrenar y no dejarlas nunca de la mano: Voz, que permita a los espectadores oír la obra y entenderla; naturalidad, que le quite al teatro la parte que tanto daño le hace de cosa falsa, afectada y mentida; y propiedad escénica, que consiste en dirigirse al interlocutor y no al público.

Autores.—Han de estrenar, si de verdad aspiran a que la crisis del teatro no sea una cosa irremediable y

cierta, originalidad, interés y limpio estilo literario. Las tres cosas son difíciles—¡ay!—pero sin ellas, languidece la escena consumida por la tenia del celuloide.

Público.—¿Se lograrán del público tres condiciones primordiales y que entran de lleno en un código de corrección y urbanidad?

Hélas aquí: Que llegue a las representaciones antes



Decorados nuevos, como este del Teatro Español, en «El castigo sin venganza...»

de que éstas comiencen. Que si llega tarde, espere en el vestíbulo a que termine el acto. Y que no tosa y hable durante el desarrollo de las escenas.

Mucho pedimos a unos y a otros... Poco esperamos conseguir de cuanto recomendamos en vísperas del Sábado de Gloria.

M. García Santos

He aquí a Elvira Noriega y Guillermo Seoane, los magníficos protagonistas de la nueva comedia de Juan Ignacio Luca de Tena «De lo pintado a lo vivo», que se representa con un éxito extraordinario en el teatro María Guerrero.

Por el gran interés de su asunto, por los personajes de la obra, por la extraordinaria interpretación que recibe y por la cuidadísima presentación escénica, esta comedia es en realidad el éxito del momento.



EDICIONES CINEMATOGRAFICAS

FARO, S. A.

PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PELÍCULAS

Avenida del General Mola, 97

MADRID

Faro, S. A. está terminando el rodaje de su segunda producción «Yo no me caso», dirigida por Juan de Orduña. Con dicho motivo nos hemos trasladado a los estudios Roptence.

En el plato recoge la cámara una de las últimas escenas de esta nueva película, en la que ponen su nota de buen arte Luis Peña, Marta Santa Olalla, Manolo Morán, Rafael Cancio y María Dolores Pradera. Estos nombres garantizan por sí solos el éxito de la película que en fecha próxima podremos admirar.

Nos hemos entrevistado con ellos. Al ver el optimismo y satisfacción que rebosan, les hemos preguntado:

—¿A descansar ahora?

—No! Ahora se empezará a rodar una nueva superproducción hablada en español y portugués, se titula «Inés de Castro» y es una película que volverá a poner en conmoción nuestros estudios.

—¿Quiénes formarán el reparto?

—Eso es un secreto todavía...

Nos retiramos. Y ya en la Redacción intentamos reflejar a nuestros lectores lo que hemos conseguido que nos cuenten.

No es mucho en verdad, pero...

JACK



Escenas de «Una herencia en París», rodada en Roptence, de próximo estreno.



Una afirmación:

iii LA NIÑA DE LOS PEINES VUELVE!!!

La pureza del cante flamenco vuelve con ella
y será lo que siempre fué: **UN ARTE GRANDE.**

Una interrogación:

¿A los escenarios con su género clásico e inmortal?

¿Con un espectáculo nuevo?

¿AL CINE PARA INTERVENIR EN UNA GRAN
PELICULA ANDALUZA?

Muy pronto tendremos la contestación

¡ALERTA!

GANADEROS:



La roña de su ganado
desaparecerá bañándolo con

ANTISARNICO «LA OVEJA»

Es un producto de

S. E. P. I. A.

Sociedad Española de Productos Industriales y Agrícolas, S. L.

Amor de Dios, 7 - SEVILLA

¡Osú, mi mare!

Valiente cartucho
de pescao frito dan
en las PESCA-
DERIAS DE MA-
LAGA. Como que
dan ganas de pre-
g o n á: «¡Pescái-
lla como ballenas!»

CARDO FRITO



Y es que si me pierdo en Sevilla, que
me busquen en O'DONNELL, 9, las
PESCADERIAS DE MALAGA, donde
existe el «pescao frito de caliá...»

Barrio, Márquez y Cía.

SUCESORES DE BARAS HERMANOS y CÍA.

Almacén de Ferretería y Quincalla

ACEROS DE TODAS CLASES PARA
INDUSTRIAS :: UTENSILIOS DE
COCINA EN GENERAL :: ESPE-
CIALIDAD EN HERRAMIENTAS
PARA TODA CLASE DE ARTES
— E INDUSTRIAS —



MARCA REGISTRADA

CUARTOS DE BAÑO Y SANEA-
MIENTO :: ARTICULOS SANITA-
RIOS :: HERRAMIENTAS PARA
AGRICULTURA :: POLEAS Y
CORREAS PARA TRANSMISIONES

LA LLAVE (Sevilla)

Cuna, 45, 47, 51, 53 y 55.— Central teléfonos 28820, 28828, 28829





Tony d'Algi

Ayuntamiento de Madrid